

Madrid-3,
23 de octubre 1964

A miya mía Marija Vieira: Claro que me acuerdo de vd. y muchas veces he pensado cómo andaría vd. por la vida. Su carta la he recibido en Miraflores y ya estoy en Madrid. La viía a vd. plis, un día matutino, quizá con algún hijo. Veo más cruel ha sido con vd. el destino, truncando su vida y arrebatándole a su esposo esquiado. Tiene vd. a su niña, con unos años ya. Un consuelo en su soledad. Me alegro sabida a vd. fuerte y rehaciéndose un tiempo. Una dolorosa & virtuosa, bien lo presiento.

Sabía por un amigo de aquí la desgracia y la muerte de nuestro Eduardo Cote. Un hombre es inimitable. Su guitarra de vd, muy bello es conmovedor y tiene un son de llanto y guitarra, en el eco del dolor de los que acudieron de tantos sitios. ¡Cuánto justo dolor por aquel corazón de hombre! A mí me parece toda un imperio en desaparición. Me gusta también ver a vd. en su patria viva.

He aprendido su escritura a máquina, aunque yo por ^{mi} comodidad lo hago a mano.

Con muchos afectos y recuerdos, su amigo

Vicente Delgado